

Nombre:

Fecha:

CALIGRAFÍA 1º Y 2º ESO

Harry no había estado antes en Londres. Aunque Hagrid

parecía saber adónde iban, era evidente que no estaba

acostumbrado a hacerlo de la forma ordinaria. Se quedó

atascado en el torniquete de entrada al metro y se quejó en

voz alta porque los asientos eran muy pequeños y los trenes

muy lentos.

—No sé cómo los muggles se las arreglan sin magia

—comentó, mientras subían por una escalera mecánica

Nombre:

Fecha:

CALIGRAFÍA 1º Y 2º ESO

estropeada que los condujo a una calle llena de tiendas.

Hagrid era tan corpulento que separaba fácilmente a la

muchedumbre. Lo único que Harry tenía que hacer era

mantenerse detrás de él. Pasaron ante librerías y tiendas de

música, ante hamburgueserías y cines, pero en ningún lado

parecía que vendieran varitas mágicas. Era una calle normal,

llena de gente normal. ¿De verdad habría cantidades de oro

de magos enterradas debajo de ellos? ¿Había allí realmente

Nombre:

Fecha:

CALIGRAFÍA 1º Y 2º ESO

tiendas que vendían libros de hechizos y escobas? ¿No sería

una broma pesada preparada por los Dursley? Si Harry no

hubiera sabido que los Dursley carecían de sentido del

humor, podría haberlo pensado. Sin embargo, aunque todo lo

que le había dicho Hagrid era increíble, Harry no podía dejar

de confiar en él.

—Es aquí —dijo Hagrid deteniéndose—. El Caldero

Chorreante. Es un lugar famoso.

Nombre:

Fecha:

CALIGRAFÍA 1º Y 2º ESO

Era un bar diminuto y de aspecto mugriento. Si Hagrid no lo

hubiera señalado, Harry no lo habría visto. La gente, que

pasaba apresurada, ni lo miraba. Sus ojos iban de la gran

librería, a un lado, a la tienda de música, al otro, como si no

pudieran ver el Caldero Chorreante. En realidad, Harry tuvo

la extraña sensación de que sólo él y Hagrid lo veían. Antes

de que pudiera decirlo, Hagrid lo hizo entrar.

Para ser un lugar famoso, estaba muy oscuro y destantalado.

Nombre:

Fecha:

CALIGRAFÍA 1º Y 2º ESO

Unas ancianas estaban sentadas en un rincón, tomando

copitas de jerez. Una de ellas fumaba una larga pipa. Un

hombre pequeño que llevaba un sombrero de copa hablaba

con el viejo cantinero, que era completamente calvo y

parecía una nuez blanda. El suave murmullo de las charlas se

detuvo cuando ellos entraron. Todos parecían conocer a

Hagrid. Lo saludaban con la mano y le sonreían, y el

cantinero buscó un vaso diciendo:

Nombre:

Fecha:

CALIGRAFÍA 1º Y 2º ESO

—¿Lo de siempre, Hagrid?

—No puedo, Tom, estoy aquí por asuntos de Hogwarts

—respondió Hagrid, poniendo la mano en el hombro de

Harry y obligándole a doblar las rodillas.

—Buen Dios —dijo el cantinero, mirando atentamente a

Harry—. ¿Es éste... puede ser...?

El Caldero Chorreante había quedado súbitamente inmóvil y

en silencio.

Nombre:

Fecha:

CALIGRAFÍA 1º Y 2º ESO

—Válgame Dios —susurró el cantinero—. Harry Potter... todo

un honor.

Salió rápidamente del mostrador, corrió hacia Harry y le

estrechó la mano, con los ojos llenos de lágrimas.

—Bienvenido, Harry, bienvenido.

Harry no sabía qué decir. Todos lo miraban. La anciana de la

pipa seguía chupando, sin darse cuenta de que se le había

apagado. Hagrid estaba radiante.

Nombre:

Fecha:

CALIGRAFÍA 1º Y 2º ESO

Entonces se produjo un gran movimiento de sillas y, al

minuto siguiente, Harry se encontró estrechando la mano de

todos los del Caldero Chorreante.